

EL NIÑO YUNTERO

Yo nací niño yuntero
y con el arado aré
en la entraña de la tierra
mi raíz allí sembré.

Nací en tiempo difícil,
tenía que trabajar
ayudándole a mis padres
para poder comer pan.

Con el canto de los gallos
mi padre me despertaba.
Yo preparaba la yunta
y empezaba la jornada.

Una vuelta y otra vuelta
con el arado voy dando
y en cada una de ellas
mi infancia me voy dejando

Sembrábamos la semilla
ya preparada la tierra
y el esfuerzo y el sudor
también quedaban en ella.

Las huella de mis abarcas
también quedan señaladas
en esa tierra manchega
que el niño yuntero araba.

Desayunaba cebolla
con un trozo de pan duro;
pero mi padre no quiso
que me explotara el verdugo.

Y así termina la historia
del pobre niño yuntero
que a la escuela no llegó
por culpa de malos tiempos.

Gabriela Fresneda López de la R.